

Reseña del libro

Tamayo, Juan José (2017), Teologías del sur. El giro descolonizador, Editorial Trotta, Madrid, 252 páginas, ISBN 978-84-9879-707-7

Pedro García¹

Teologías del sur. El giro descolonizador, es el resultado del trabajo de reflexión que, según su autor, comenzó a gestarse en el año 2015, en el contexto de la disertación de sus conferencias de la Cátedra «Boaventura de Sousa Santos», en la Universidad de Coimbra, Portugal, y que terminó en el 2017, pero en un contexto geocultural distinto al anterior: el de Haití y República Dominicana.

Juan José Tamayo es doctor en Teología por la Universidad Pontificia de Salamanca y en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid. Dirige la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones «Ignacio Ellacuría» en la Universidad Carlos III de Madrid, es profesor de la Cátedra Tres Religiones en la Universidad de Valencia y profesor invitado en numerosas universidades nacionales e internacionales. Es secretario general de la Asociación de Teólogos y Teólogas Juan XXIII, miembro del Comité Internacional del Foro Mundial de Teología y Liberación, de la Junta Directiva de la Asociación para el Diálogo Interreligioso en Madrid y del Patronato de la Fundación Siglo Futuro. Cuenta con numerosas publicaciones, algunas que le han dado mayor proyección a su pensamiento interdisciplinar son: *Para comprender la teología de la liberación* (2008) e *Islam. Cultura, religión y política* (2009). Especial originalidad tiene su propuesta de teología intercultural e interreligiosa de la liberación, desarrollada en *Otra teología es posible. Pluralismo religioso, interculturalidad y feminismo* (2012).

En *Teologías del sur. El giro descolonizador*, el autor hace una reflexión interdisciplinar sobre los desafíos más importantes que se les plantean hoy a las religiones y a las teologías. Consta de una introducción que describe la experiencia y reflexión teológica del autor que lo llevó a desarrollar la génesis del nuevo paradigma que plantea en esta publicación; y de siete capítulos que hacen un

¹ Licenciado en Teología, Maestro en Teología

recorrido por las teologías que Tamayo llama «del Sur global», ubicándolas en sus propios contextos, así como en sus más significativas tendencias. Para el autor, estas teologías «del Sur global» son emergentes, contra hegemónicas y creadoras de discursos alternativos que tratan de responder a los grandes desafíos actuales.

Introducción

Las ideas introductorias están encabezadas por un título general que reza «cambio de paradigma en el relato teológico» (p. 11), que permiten que el lector se ponga rápidamente en contacto con el planteamiento que hace Tamayo de su reflexión y que concluye en el contenido central de su obra: «el giro descolonizador en las teologías del Sur, que es un nuevo relato alternativo al de la teología eurocéntrica» (p. 17). De esta manera, el autor cuestiona el eurocentrismo de la teología tradicional y centra su atención en el desafío del colonialismo y en su alternativa, es decir, el giro descolonizador que están llevando a cabo las religiones y sus correspondientes teologías del «Sur global».

La introducción se cierra con un itinerario a seguir a lo largo de la obra y que sintetiza el camino recorrido por el autor hasta llegar a la presentación del presente estudio (pp. 31-33).

Capítulo I. Crítica de las religiones hegemónicas

Aquí Tamayo hace un análisis y una crítica a las religiones que él llama «hegemónicas». Analiza seis paradigmas religioso-epistemológicos que, en su opinión, ejemplifican el paso del pluriverso religioso a un universo religioso, que llevan a la ruptura del pluralismo cultural y a la imposición de un único modelo de creencias, de teoría del conocimiento, de axiología moral y de vida (cf. p. 35-53). Junto con el análisis de tales paradigmas, Tamayo también destaca que en cada uno de ellos se produjeron movimientos de resistencia que defendieron la diversidad cultural de los pueblos antes mencionados. Así, pues, para el autor, fue el monoteísmo el que se convirtió en el más importante generador de enfrentamientos y de violencia religiosa (cf. 37).

Al final del capítulo, Tamayo ofrece una palabra sobre la cristianización y occidentalización del concepto de religión y la tipología hegemónica de las religiones. Sobre la primera, plantea ocho características que atribuye a la teología católica; sobre la segunda presenta varias tipologías que para él llevan la marca del imperialismo y el colonialismo (cf. pp. 53-56).

Capítulo II. Teologías emergentes, teologías poscoloniales

Este capítulo parte de que, en el contexto de la modernidad europea, la teología cristiana se convirtió en una disciplina irrelevante dentro del conjunto de los saberes. De tal situación, dice, comenzó a salir lentamente en los siglos XIX y XX, con el recurso a los métodos histórico-crítico y a los sociológicos de la antropología, abandonando una teología que estaba alejada de la realidad

humana y centrada en ángeles y arcángeles, pero sin sujetos humanos, con Dios arriba sin preocuparse de las realidades históricas (cf. p. 58).

Tal avance fue importante pues permitió llevar a la teología a una etapa de madurez creativa y a un amplio pluralismo. Y luego, recurriendo al italiano Rossino Gibellini, cita los cinco movimientos que agrupan las principales corrientes teológicas del siglo XX (cf. pp. 59-60). Así, la teología se fue abriendo lentamente a nuevos horizontes que Tamayo engloba en catorce categorías que explica con claridad (cf. pp. 60-62). Es, pues, en este contexto de creatividad teológica donde deben situarse las teologías emergentes que el autor bien define (p. 63).

Luego habla de las teologías poscoloniales como aquellas que figuran entre las emergentes y caracterizadas por la deconstrucción de los paradigmas religiosos-epistemológicos coloniales y la recuperación del variado universo cultural, ético, religioso y epistemológico de las tradiciones religiosas y culturales y de las experiencias de vida de las comunidades originarias (cf. p. 66).

Tamayo concluye el capítulo presentando dos ejemplos de diálogos teológicos posconciliares que él analiza: la *Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo (ASETT)* y el *Foro Mundial de Teología y Liberación: hacia una teología del Sur global (FMTL)*, y que suponen un resumen de los trabajos que se llevan a cabo en este orden, en los que el propio autor participa activamente (cf. pp. 68-79).

Capítulo III. Teologías africanas

Con este capítulo se da inicio al recorrido por las teologías que el autor llama «del Sur global». Y lo hace comenzando con África, que cataloga como un continente excluido, despojado y olvidado (cf. p. 81).

Aquí, Tamayo describe las consecuencias de la presencia de Europa en África, recurriendo al planteamiento que Luis de Sebastián hace en su libro *África, pecado de Europa*, sobre las «diez plagas» que han marcado la vida y la historia de ese continente (cf. pp. 81-82). Se trata de una pobreza estructural y antropológica causada por el colonialismo europeo, que ha generado la pérdida de las culturas originarias, el debilitamiento de su capacidad creativa y la destrucción de sus valores autóctonos.

Luego describe el pluriverso religioso y el cristianismo africano como ampliamente variado, que va desde las religiones originarias hasta el islam y el cristianismo. De las primeras dice que frecuentemente han sido menospreciadas y minusvaloradas; del segundo dice que ha realizado un proselitismo violentador de las conciencias para imponer su paradigma, mientras que tradicionalmente margina a las comunidades locales de los centros de poder eclesiástico.

Habiendo presentado el panorama del continente africano, el autor dice que es en ese contexto, y desde varias décadas, que viene desarrollándose un cristianismo descolonizador y una teología de la liberación que integra los elementos fundamentales de la antropología africana. No se trata de un remedio a la teología europea, sino de una que nace en su propio contexto. Y desarrolla algunos de los momentos más significativos del itinerario del tal proceso descolonizador de la

teología africana (cf. pp. 84-88).

Seguidamente, Tamayo hace una presentación de los *Congresos africanos de Teólogos del Tercer Mundo*, en uno de los cuales –el que fue celebrado en Acra, Ghana– plantea sus aportaciones más importantes (cf. pp. 88-91).

Para Tamayo se dan varias tendencias en la teología y el cristianismo africano. Así, enumera y presenta la *teología culturalista*; la *teología africana de la liberación*; la *teología de la reconstrucción*; la *teología feminista*; *volver a la religión vivida* (cf. pp. 92-99).

Finalmente –hablando de la teología contextual sudafricana y la filosofía *ubuntu*, y de sus especiales características de lucha contra el *apartheid*–, el autor ofrece información sobre su peculiar manera de hacer teología, bajo el signo de la dignidad en un sistema de desigualdad, poniendo especial atención en la filosofía *ubuntu* –que se caracteriza por el principio «yo soy, si tú también eres» y por la «ética de la alteridad»–, que subraya los vínculos y las relaciones entre las personas en busca de la armonía cósmica. Tal filosofía, dice, sirvió de guía al arzobispo anglicano Desmond Tutu tanto en su praxis política como en su actividad religiosa y teológica (cf. pp. 99-106).

Capítulo IV. Teología negra estadounidense

Este es el capítulo más corto de todos y está dedicado a la teología negra estadounidense sobre la que ha habido diversos debates en relación a sus afinidades y diferencias. De ella el autor hace el análisis de su peculiaridad y relevancia, situándola en sintonía y en convergencia con la teología contextual sudafricana (cf. p. 107).

Tamayo ubica el origen de esta teología a finales de la década de los años sesenta del siglo XX, en el marco religioso de las comunidades afrodescendientes –en su mayoría cristianas–, y en el contexto político del movimiento de los derechos civiles de Martin Luther King y de la lucha por el poder negro iniciada por Malcolm X. (cf. pp. 107-110).

De ella también dice que su objetivo es la emancipación de los negros en relación al racismo de los blancos estadounidenses. Por esta razón vincula sus luchas emancipatorias con las de otros pueblos del Tercer Mundo humillados por el colonialismo, el racismo y el capitalismo. Destacables son las palabras de Tamayo respecto al tema de la «negritud» dentro de esta teología (pp. 112-113).

Por último, plantea las tres etapas del itinerario de desarrollo de esta teología estadounidense, finalizando con la presentación de las tendencias actuales de la misma, en cuatro direcciones en las que ella avanza (cf. pp. 114-119).

Capítulo V. Teologías asiáticas

Para Tamayo el análisis de las teologías asiáticas constituye una de las aportaciones más innovadoras contenidas en su obra, en cuanto que tales teologías son, en

general, poco conocidas. Para él, la complejidad de estas teologías son el reflejo de la complejidad de ese continente.

En las primeras páginas se destaca la existencia de la diversidad de identidades, producto de la visión plural de la realidad y de un *ethos* transversal de la comprensión del «otro», el cual, a su vez, no se entiende al margen de la comprensión de la «colectividad». Este *ethos*, dice, no aspira reconciliar las diferencias para alcanzar la concordia y la armonía, sino que busca promover el diálogo interreligioso que parte del pluralismo de las religiones existentes como imperativo para la convivencia (cf. pp. 121-124).

También se describe el contexto socioeconómico de la región asiática, marcado por las cicatrices del colonialismo que han creado múltiples manifestaciones de dependencia en el pensar, en los estilos de vida, en la organización política, en la actividad económica, en las relaciones sociales y en la cultura. El texto destaca que la dependencia económica de estos países se ve reforzada por organismos internacionales –BM, FMI, OMC–, en cuanto que imponen un modelo de desarrollo que, contrario a lo esperado, genera un mayor grado de subdesarrollo (cf. pp. 124-125).

Seguidamente, Tamayo introduce el tema del nuevo paradigma de las teologías asiáticas. Citando a Félix Wilfred dice que a ellas les sucede lo que a la teología india: «se aburren con cualquier doctrina en términos de sistemas y expresan sus sospechas hacia los excesos de verbalización occidental» (p. 126). Detalla, también, que estas teologías parten de las experiencias de opresión y colonización vividas entre la conformidad y la resistencia y orientada hacia la propia liberación y que se están desarrollando conforme a claves como: el pluriverso lingüístico, religioso y cultural; el diálogo intercultural, interreligioso e intercosmovisional; el encuentro con los grandes sistemas religiosos; las espiritualidades populares ancestrales y la ubicación en el lugar de los pobres. Un último detalle sobre estas teologías es que recurren a las ciencias sociales para hacer un análisis de la realidad y que subrayan la profunda interrelación e interacción entre filosofía y religión (cf. pp. 126-128).

Llegados a este punto del capítulo, Tamayo centra su atención en dos de las líneas principales por las que, en su opinión, discurren las teologías asiáticas: la de la liberación –deteniéndose en cada una de ellas– y la de las religiones.

Respecto a la teología de la liberación en Asia analiza las siguientes: *dalit* en la India, *minjung* en Corea del Sur, *de la lucha* en Filipinas, *islámica*, *hindú*, *budista*, *confuciana*, *judía* y *palestina* (cf. pp. 133-151). Y respecto a la teología de las religiones dice que ellas se desarrollan en diálogo con las religiones orientales y en contacto con colectivos interreligiosos comprometidos con la liberación de los sectores más vulnerables del continente asiático. Destaca que la aportación más importante a esta teología es la de Aloysius Pieris, que adopta una actitud crítica hacia la teología del pluralismo religioso elaborada en otros ámbitos culturales y religiosos. Aquí se impone la pregunta: *¿hay lugar para Cristo en Asia?* La respuesta de Tamayo es negativa en relación a los cristos que se ha pretendido exportar desde occidente; ahí, dice, más bien es necesaria una cristología guiada por una intencionalidad liberadora desde el imperativo ético de la opción por los

empobrecidos (cf. pp. 151-160).

Por lo que respecta a la teología feminista en Asia, Tamayo destaca que su peculiaridad descansa en su ubicación en contextos multirraciales, multilingüísticos, multirreligiosos y multiculturales, por un lado; y por otro, en su diferenciación de la teología feminista occidental de primer mundo y de la liberación elaborada por hombres (cf. pp. 160-162).

El capítulo termina con la referencia que el autor hace a Juan Masiá, el cual plantea un certero decálogo de aprendizajes liberadores de Asia (cf. p. 164).

Capítulo VI. Teologías latinoamericanas

Este es el capítulo más largo de todos y está encabezado por la pregunta *¿ha muerto la teología de la liberación?* Tal pregunta cobra sentido ante el aparente silencio que se le adjudica a esta teología en las últimas décadas. Ante este panorama Tamayo argumenta que tal teología ha sufrido un acoso permanente, tanto por parte del Vaticano como por el Pentágono (cf. p. 166). De ahí que el autor ofrezca en las primeras páginas de este capítulo, un panorama sintético de algunos de los momentos del maltrato que esta teología ha recibido de parte del poder doctrinal de la Iglesia católica (cf. pp. 166-173).

Un dato que sin duda puede presentarse como novedoso dentro de este estudio para el lector, es la aproximación positiva del Papa Francisco a la teología de la liberación. En concreto Tamayo dice:

«Desde la elección del papa Francisco en 2013 se está produciendo un cambio de paradigma en la Iglesia católica que implica también un cambio de actitud ante la teología de la liberación: del anatema de los pontificados anteriores al diálogo del actual, del silenciamiento a la escucha, del ocultamiento a la visibilidad, del alejamiento a la proximidad» (p. 173).

Y luego puntualiza y describe cuáles han sido esos puntos de aproximación (cf. p. 173). Dentro de este tema particular merece los documentos escritos por el Papa Francisco, en cuanto que éstos constituyen un ejercicio práctico de la teología de la liberación, en particular la exhortación apostólica *La alegría del Evangelio* por la metodología que utiliza (cf. pp. 173-178).

Seguidamente Tamayo ofrece algunos de los aportes más importantes a nivel metodológico como epistemológico dados por la teología de la liberación. Para él esta teología es una de las corrientes más creativas del pensamiento cristiano que han nacido en el «Sur global» (cf. pp. 178-184).

Tamayo hace un recorrido por las tendencias más significativas de estas teologías –feminista, afrodescendiente, indígena, ecológica, económica, teo-poética, *queer*, teología del pluralismo religioso y teología económica de la liberación–. Con ello intenta demostrar que la teología latinoamericana de la liberación no ha muerto, sino que goza de buena salud, y no se ha quedado anclada en los orígenes, sino que se caracteriza por una gran creatividad y se reformula conforme a los diferentes procesos de liberación y en respuesta a los grandes desafíos de cada

momento histórico (cf. pp. 184-205).

Este capítulo se cierra con un análisis sobre el debate abierto en torno al carácter pos/decolonial o no de la teología de la liberación. Para Tamayo existe una relación birideccional mutuamente enriquecedora entre el pensamiento pos/decolonial y la teología de la liberación (cf. p. 206).

Capítulo VII. *Sumak Kawsay* y teología indígena

Este séptimo y último capítulo está dedicado al tema del *Sumak Kawsay*—término que en los últimos años se ha popularizado y cuyo significado está muy unido a lo ancestral— y la teología indígena, la más antigua del continente amerindio.

Tras hacer un breve análisis histórico-crítico de los efectos catastróficos de la invasión española en tierras de *Abya Yala*, así como del actual modelo capitalista que mantiene perennes saqueos a través de las multinacionales y organismos internacionales (cf. pp. 213-214), Tamayo explica que el *Sumak Kawsay* es una filosofía —con sus propias características—, una cosmovisión, una ética, un estilo de vida y un modo de relación armónica con la naturaleza, el cosmos, los ancestros, las otras comunidades y todos los seres humanos. El *Sumak Kawsay* es, pues, un modelo que crea bien-ser, bien-estar y felicidad para todos los seres humanos y el planeta, dese el cual se critica la Modernidad, es decir se rechaza el maldesarrollo que conduce al malvivir (cf. p. 216).

En este discurso son citados: Leónidas Preaño —creador de la Fundación Pueblo Indio—, J. M. Tortosa, François Houtart —sociólogo belga de la liberación— y Evo Morales —con sus diez mandamientos que reformulan el *Sumak Kawsay*—. Ellos afirman la unidad intrínseca de los derechos humanos y los derechos de la Madre Tierra (cf. pp. 214-218).

Luego, Tamayo destaca la correspondencia entre el paradigma ético del *Sumak Kawsay* y la Declaración Universal del Bien Común de la Madre Tierra y de la Humanidad de la ONU, así como con la encíclica *Laudato si'* del Papa Francisco (cf. pp. 219-222).

Siendo la teología india la más antigua del continente amerindio —como se dijo antes—, Tamayo pasa a distinguir las tres etapas de su desarrollo: la primera, la *teología originaria y previa a la conquista*; la segunda, la *violenta agresión de los conquistadores*; y la tercera, que es la actual, caracterizada por una *pluralidad de teologías*. Esta teología, sin embargo, debe enfrentar riesgos que el autor desarrolla con claridad (cf. pp. 224-228).

Tamayo cierra este capítulo dedicando un espacio a Leónidas Proñaño —ya citado— cuya vida la presenta como ejemplo de teología indígena y de quien destaca cinco opciones dentro de su pensamiento teológico (cf. pp. 228-233).

Valoración crítica

Teologías del sur. El giro descolonizador es, a mi juicio, no solamente una obra como tantas que puedan existir en el ámbito teológico, sino el inicio de otros proyectos de reflexión que pueden tener larga duración, dadas las nuevas y variadas maneras de colonización que hoy amenazan la vida de muchas personas, incluyendo las que profesan la fe milenaria en Cristo Jesús. Esta etapa no es del pasado -afirma Tamayo con razón-, pues en el proceso actual de globalización -no igual ni con las mismas ventajas para todos- el poder económico, cultural y político quiere volver a colonizar los continentes pobres del mundo. De ahí que se trate de una obra sugerente e inspiradora para quienes quieran reflexionar la teología desde otra perspectiva, es decir, desde los pobres y oprimidos que ansían una vida sin dominaciones y que de diversas maneras luchan por ella.

En esta obra Juan José Tamayo manifiesta un claro dominio argumentativo en todos sus capítulos, de tal manera que para la debida comprensión de su tesis central, en mi opinión, al lector sólo le bastaría concentración, la debida racionalidad sobre estos temas y, por supuesto, ser persuadido por la sensibilidad que llevó al autor a dar vida a este proyecto de investigación. El estilo que percibo en la obra -y que califico de «narrativo»- permite un desplazamiento fluido por todos sus contenidos. La única dificultad que encuentro, a este respecto, es querer comprender el abordaje de estas teologías del «Sur global» desde las categorías de la teología clásica europea. Esta clave de lectura provocaría, sin duda, frustración e incomodidad, como cuando se pretende comer arroz con «palillos» teniendo sólo la habilidad de comer con «tenedor».

Me parece destacable la abundancia de referencias que Tamayo hace a un considerable número de reconocidos autores en esta obra, así como la interpretación que de ellos hace en cada uno de los capítulos, sin duda producto de sus años de diálogo y reflexión sobre este y otros temas.

A través de la lectura de esta obra constato que el modelo teológico europeo se puede entender a través de la manera de pensar y de reflexionar la fe cristiana vigente en otros tiempos, modelo que difícilmente tendría cabida en el presente dado que las circunstancias histórico-culturales vitales han cambiado significativamente. Algunas, sin embargo, son circunstancias de todos los tiempos que no fueron percibidas por aquellos que vivieron al interior del mismo mundo y del mismo modelo teológico, por eso es que a algún lector la obra de Tamayo le puede dar la impresión de un excesivo énfasis de aspectos negativos.

Finalizo mi valoración transcribiendo tres párrafos que me parecieron iluminadores a lo largo de la lectura de esta obra.

1. En cuanto a las religiones como construcciones humanas:

«Las religiones tienden a dar respuestas del pasado a preguntas del presente sin ser conscientes de que cuando sabían todas las respuestas, les cambiaron las preguntas. De esa manera corren el peligro de tornarse irrelevantes. Si quieren tener significación histórica e intervenir en los procesos socioculturales de la humanidad con un mensaje ético liberador, deben estar atentas a las nuevas

preguntas y a los nuevos desafíos y mirar al futuro sin olvidar, eso sí, su genealogía, pero sin intentar reproducir el pasado miméticamente, sino recreándolo, y descubriendo las betas de utopía ínsitas e la realidad histórica y los caminos de esperanza abiertos por los visionarios» (p. 18).

2. En cuanto a la creatividad y pluralismo en la teología del siglo XX:

«[...] los discursos religiosos que se desarrollan con nuevos sujetos teológicos, rompen con el estereotipo de un sujeto supuestamente universal, pero en realidad local, parcial y excluyente: blanco, occidental, heterosexual, creyente (cristiano, católico) ser humano, varón, ilustrado, etcétera» (p. 63).

3. En cuanto a la aproximación del Papa Francisco a la Teología de la Liberación:

«Desde la elección del papa Francisco en 2013 se está produciendo un cambio de paradigma en la Iglesia católica que implica también un cambio de actitud ante la teología de la liberación: del anatema de los pontificados anteriores al diálogo del actual, del silenciamiento a la escucha, del ocultamiento a la visibilidad, del alejamiento a la proximidad» (p. 173).